

Salmos del Arcángel Gabriel

188. Sean generosos, pero compartan lo precioso sólo con los Dioses

1. Si el hombre cultivara la generosidad en su interior, encontraría muchos menos problemas en su vida.
2. No hay duda de que el hombre es generoso de corazón. Si deja hablar su corazón, querrá compartirlo todo con los demás. Para él, la comunidad será un ideal de vida, porque querrá ser capaz de aceptar lo que venga de los demás, pero también de ofrecer todo lo que venga de sí mismo, todo lo que pida nacer a través de él.
3. Por supuesto, una inteligencia debe guiar la vida del hombre, porque vive en una multitud de mundos, desde el más grosero hasta el más sutil, y no todo debe compartirse de la misma manera. Para cada mundo hay un alimento correspondiente, y hay que ser consciente de ello.
4. Lo que es precioso en la vida del hombre, lo que es fundamental, debe ser lo que está dedicado al mundo divino y sólo puede compartirse con ese mundo en pureza y verdad.
5. De la unión con el mundo divino surge la esencia de la vida, lo más elevado, el verdadero eje y fundamento. Entonces el hombre debe organizar todos los mundos que componen su vida global de modo que estén en equilibrio y contribuyan al Bien Común.
6. Si el hombre comprendiera esta sabiduría y aprendiera a ser generoso permaneciendo en el eje correcto, se aliviarían muchas de las dificultades que parecen insuperables en su vida.
7. Los espiritualistas, que proclaman querer el bien, no cultivan ni respetan esta ley del equilibrio y el reparto. Quieren absolutamente separar los mundos y no compartir lo que consideran superior con lo que consideran inferior. Por supuesto, hay que honrar y preservar lo precioso por encima de todo, pero con el fin de aportar generosidad y compartir, un equilibrio feliz a todos los demás mundos y aspectos de la gran vida. Pero los espiritualistas hacen justo lo contrario; pretenden separarse de lo que juzgan inferior y de lo que proclaman negativo para su evolución.
8. Muchas civilizaciones han querido actuar de este modo y la guerra siempre ha sido la respuesta a esta forma de pensar, en la que siempre debe haber un ganador y un perdedor. Si hay un ganador y un perdedor, significa que al final prevalecerá el más fuerte. Pero esto último no será necesariamente en la alianza divina, porque en el mundo divino no hay perdedores, sólo existe el tributo a la inteligencia en la victoria de la generosidad y el compartir.
9. Sé que mis palabras no serán comprendidas tal como las ofrezco, pues los mundos superiores son sutiles y deben abordarse con sutileza y refinamiento.
10. Cuando les enseño a compartir y a ser generosos, también estoy hablando de una visión correcta de la vida. Esta visión debe despertarse y cultivarse mediante el estudio y la educación. También

es una forma de compartir y de respeto a la inteligencia superior de la vida acercarse a ella de la manera correcta.

11. A través de su increíble diversidad, su multitud de colores, matices, formas, olores y manifestaciones, a través de las flores, los árboles, los animales, las montañas y los ríos, la Madre te muestra el camino hacia la unidad en la diversidad.

12. En la naturaleza, el uno es honrado por encima de todo y en todo, pero los muchos y la diversidad también tienen su lugar. De este modo, la unidad y la diversidad permanecen en gran armonía, realizando juntas la ley del compartir y de la generosidad.

13. Vivir la naturaleza te dice que no tienes que ocultarlo todo, sino que puedes ofrecer a la humanidad, al mundo y a los demás lo que es bello y grande.

14. No compartas la fealdad, utilízala para servir a lo que es bello y mantenla en reserva, en secreto. Puedes hacer que la gente sepa que está ahí, pero no la dejes salir, para que sólo pueda manifestarse cuando esté sublimada por todo un mundo de belleza.

15. Sólo debe manifestarse y ofrecerse lo que se ha trabajado para honrar a los dioses y al gran Dios.

16. Toda la naturaleza demuestra que sabe rezar y honrar a los Dioses para hacer realidad una vida sabia, bella y verdadera que eleva los sentidos y lo ennoblece todo. Entonces, ¿por qué el hombre ha olvidado este camino de oración que trae una vida rica, bella y próspera? Porque ha olvidado compartir con los Dioses y rendir homenaje al Padre y a la Madre.

17. Sí, los hombres comparten y son generosos, pero sólo con lo que es indecente, con lo que lleva todo hacia abajo, hacia la decadencia, el encierro y la fealdad. Los hombres honran el infierno y sólo comparten lo que trae el desorden y daña a los Dioses. Extinguen la maravilla, la belleza y la pureza y promueven un mundo que glorifica la mediocridad y los convierte en seres enfermos. Entonces inventan la religión de la psicología para intentar tranquilizarse, para encontrar una respuesta a su existencia condenada a la mediocridad. La vida humana se convierte así en un oficio inferior, porque ya no quieren compartir más que para recibir a cambio y encontrar la estabilidad.

18. El hombre lo calcula todo, porque se siente separado del todo. Ya, el no es el generoso que comparte porque es, y por tanto tiene, y por eso quiere naturalmente dar y recibir para crecer y experimentar las múltiples facetas de la belleza y la maravilla. No, el es el que no tiene nada porque no es nada y que, por tanto, está dispuesto a llegar a ser y a hacer cualquier cosa.

19. Que el hombre que aún puede despertar escuche esta enseñanza como una invitación una invitación a emprender el camino de la elevación, del arte y de la grandeza de los Dioses en la vida.

20. Al querer separarse del gran todo divino y al querer tomarlo todo para sí, el hombre se ha vuelto pequeño, insignificante, mezquino, mediocre. Quiere vivir absolutamente, está dispuesto a venderse a cualquier precio. Quiere tomar todo lo que pueda para aparentar y vivir como un rey sin preocuparse de los demás ni de las consecuencias de sus actos.

21. Cuando habla de realeza, de éxito, de inteligencia, su referencia es siempre él mismo, el hombre, pero nunca piensa en la realeza de los Dioses y en el Padre de los Dioses. Pues el reino divino es generoso y conduce a todos los seres y a todos los reinos hacia la belleza y el compartir.

22. Es la realeza usurpada por el hombre la que trae la codicia y la pobreza. El hombre se encuentra aprisionado en su mundo; su vida, sus ojos, sus oídos y todos sus sentidos están atrofiados, aniquilados en las garras de esta sed de existencia que le impulsa a querer poseer para ser cada vez más poderoso o simplemente para sobrevivir, para sentir que aún existe un poco más.

23. Coraje, abandonen esta nada, esta apariencia de existencia, y entren en el reino viviente de la Madre y su gran sabiduría omnipresente. Ella les mostrará el camino hacia la grandeza, hacia el compartir, hacia la vida para todos, hacia la generosidad y hacia los ilimitados mundos sutiles que se ocultan tras todas estas manifestaciones de Luz. Pues detrás de todas las grandes virtudes desveladas por la Madre se encuentran los Ángeles, los Arcángeles y los Dioses, es decir, grandes y vastos mundos, universos que el hombre, bañado en su mediocridad, ya ni siquiera puede sospechar.

24. Entren, pues, en la generosidad y el compartir. Aprende a recibir, a ser y a dar. Descubran quiénes son en el recibir-dar y conviértanse en lo que son eternamente de acuerdo con los Dioses, es decir, con el Altísimo, a quien siempre hay que honrar.

25. Si tu ojo recibe belleza, conduce esta belleza hacia ti, deja que crezca desde tu ser y compártela a tu alrededor para honrar a los Dioses por encima de todo.

26. Si tu ojo recibe la fealdad, despierta en ti la sabiduría que ilumina y hace aparecer la belleza, y deja que tu sabiduría glorifique a los Dioses.

27. Si te desvías del camino real del amor a los Dioses y al Padre-Madre de los Dioses, entrarás en la mediocridad y la nada de lo falso, de lo que sólo es una apariencia, una cáscara vacía.

28. El hombre mira una flor y ve la maravilla, pero no ve lo que hay detrás de la flor, no la honra ni la conduce hacia los Dioses. Al contrario, intenta robar el tesoro, monopolizarlo y conducirlo hacia su mediocridad. Así, de lo que es bello y le fue dado para elevar sus sentimientos, hace una obra vil y degradante. Se justificará diciendo que es por la ciencia, por la educación, por el progreso, pero sólo son palabras para ocultar lo que realmente es. Del mismo modo, un hombre que se acerca a una fuente se dirá a sí mismo que es agradable, refrescante, que le hace bien, pero lo dejará así. No verá que un ser está presente en esta fuente y le está mostrando el secreto de la transmisión a través de las generaciones, el secreto de la tradición que fluye de un ser a otro para dar vida. Del mismo modo, mirará el árbol y pensará que es una maravilla, por su capacidad de renovar el aire, proporcionar sombra y madera y dar frutos. Pero no percibirá la inteligencia sutil que, a través del árbol, muestra el camino hacia la dignidad, la nobleza, el anclaje, la fuerza y la estabilidad. El árbol abre el camino para que el hombre se convierta en un árbol dentro de sí mismo, portador de todas sus virtudes. Pero el hombre no lo ve; se pierde la escuela de la sabiduría y del amor porque no quiere entrar en la generosidad y el compartir, no quiere recibir de los demás la enseñanza de la grandeza, la realeza y el esplendor.

29. Cultiva el compartir, la solidaridad, el intercambio justo y la armonía con todos los mundos para glorificar a los Dioses en tu vida.

Padre Gabriel, nos han educado y enseñado mal, y hoy nos resulta difícil saber lo que podemos compartir y lo que no. Intuyo que tras tus palabras se esconde toda una ciencia, un arte de vivir con las Divinidades. Padre, ¿cómo podemos hacerlo?

30. Digo que lo precioso está por encima de todo y debe seguir estándolo eternamente.

31. No se trata de compartir lo precioso con lo que no lo es.

32. Sólo la intimidad del hombre, en la alianza pura con un mundo superior, debe permanecer en el compartir con este mundo sagrado, con lo precioso.

33. Lo demás es sólo una forma de evolución, pero si no hay reparto, no hay evolución. Si el hombre no se abre y no acepta los diferentes reinos de su vida como una conciencia divina superior, como un potencial de despertar, como una escuela de sabiduría, pero también como parte de su propia existencia, no hay evolución posible.

34. Sean discípulos, aprendices y entren conscientemente en la gran escuela de sabiduría.

35. Sean sencillos, humildes, generosos y claros en su vida interior. Sepan quiénes son y con qué mundos están asociados a través de sus diversas actividades. De este modo, deben compartir con cada mundo el alimento adecuado y tener cuidado de no mezclar los mundos para no causar problemas.

36. Edúquense en el compartir y en la generosidad, pero no mezclen los mundos y no acepten convertirse en basureros, seres explotados o participar en que el otro se convierta en un basurero o en un simple producto al servicio de una inteligencia oscura.

37. Vayan hacia los demás en busca de objetivos nobles, verdaderos y claros, para encontrar la estabilidad que les permita honrar a los Dioses y, a través de ellos, al Padre-Madre de los Dioses.

38. O son generosos o no lo son, en cuyo caso significa que están habitados por la codicia. Así que irán hacia los demás con el objetivo de quitarles lo que tienen, porque en su interior todo está vacío, y no hay nada más que la nada.

39. Si la nada ha llegado a habitar en su interior, nada la llenará, pues es la ausencia del vínculo sagrado que une al hombre y al mundo con lo precioso.

40. El hombre vacío quiere llenarse para sentir que existe, porque no hay nada en él que le permita crear un mundo.

41. Que la generosidad no sea sólo una palabra o un deseo, sino una forma de vida.

42. Sobre todo, no mezclen la generosidad con los intereses del hombre que sólo quiere vivir su vida mortal. Si caen en esta trampa, estarán contribuyendo a la destrucción de los reinados de la Madre. Lo que reciban de la gran bondad, serán incapaces de verlo y transmitirlo a los demás.

43. Vuélvanse como la Madre, ofrezcan lo que es más grande y noble para honrar a las Divinidades.

44. Saber recibir y dar es la clave de la existencia.

45. Si no dan lo que han recibido, si no lo transmiten en belleza porque temen perderlo, eso significa que no lo tienen. Porque nadie puede quitárselo; en cambio, ustedes pueden regalarlo sin perderlo nunca.

46. Estúdien esta sabiduría y descubran la sutileza y el justo equilibrio.

47. Por supuesto, no deben arruinarse con el pretexto de una falsa generosidad. La verdadera generosidad enriquecerá con la verdadera riqueza, aumentará constantemente su verdadero capital para que un día puedan cruzar el mundo del agua y establecerse en la tierra de los iniciados, en la tierra de la Luz.